

# Presentación



**C**írculo de fuego. Círculo de espinas. De todas las formas creativas, el arte de la intimidad es el más difícil de alcanzar. Es difícil vivir íntima y serenamente sin las tentaciones de la vida pública. Actos íntimos hay que no requieren de un ritual para realizarse. La intimidad es un espacio virtual, soñado, inventado, en donde nosotros, a solas o tenuemente acompañados, realizamos acciones que no podríamos realizar si nos supiésemos observados o vigilados. La dimensión de la intimidad es el aislamiento, la alcoba, el baño o el paraje oscuro. En la intimidad todos somos otras personas. Nos olvidamos del nombre de la acción que efectuamos. No es casualidad que las figuras públicas se vean asediadas porque la multitud desea saber en qué consisten sus intimidades. En la intimidad podemos pensar, reflexionar pero muy difícilmente emprenderemos los rituales con plena conciencia de nuestro transcurrir en el tiempo. No se hace necesario pensar en el más allá. La intimidad, en nuestra época, indica melancolía. En términos más ociosos y contemporáneos, depresión. Se cree que si nos aislamos vivimos en la tristeza; sufrimos si estamos solos y sólo para recibir la alegría nos acompañamos. El hombre y la mujer de hoy deben saberse capaces —y probarlo— de adherirse al grupo y de aislarse. Escribir, por ello, es un acto de suma tristeza: lloramos al escribir, o, mejor, escribir es en suma llorar las grandes tristezas de la realidad, del universo. ¿Cómo vamos a sobrevivir en una vida de eterna alegría? ¿Para qué decirle a los demás cuáles son las alegrías? Tristeza es el estado natural del hombre, de la mujer y por ello debe ser registrado en la intimidad. Los que no saben esto son aquellos que jamás se han percatado de la importancia de estar vivo. Ni de la deliciosa excelencia de saber estar solo. La aparente alegría colectiva es, por desgracia, una forma de cultura. Es la cultura de la televisión, del entretenimiento: habrá que pasar el tiempo en conjunto porque la vida es intrascendente, es decir, sin trascendencia. Por ello también se considera a los deportes, en su aspecto de fanatismo externo, dentro de la pasividad de los espectadores, como el sucedáneo de la vida, como el reflejo del “estado de nada” que mantiene vivos a los vivos, por lo menos a la gran mayoría de los vivos. Y por ello la lectura sigue siendo —agudizada— una prueba para penetrar en lo profundo.

Todo acto íntimo es, por tanto, trascendente. Al hacer el amor buscamos, en la intimidad, realizar la más perfecta, armónica y prolongable experiencia humana. Por ello, no obstante los voyeristas y los mirones; no obstante las imágenes amarillistas de nuestros contemporáneos medios de comunicación masiva, el amor, la experiencia amorosa, sigue siendo ese acto íntimo que nos hace vivificar nuestro espíritu y nuestro cuerpo y que nos permite “tomar fuerzas” para seguir viviendo: trabajar, comunicarnos colectivamente, buscar agrado en la comida, etcétera. Bocanada de vigor, de profundidad, el acto amoroso e íntimo nos permite dormir y despertarnos al día siguiente para continuar el largo devenir de la existencia.

Escribir un texto que no habrá de publicarse es un acto íntimo. Un acto de amor. Por lo menos un acto de amorosa soledad. ◆